

# EL CAMINO INGLÉS

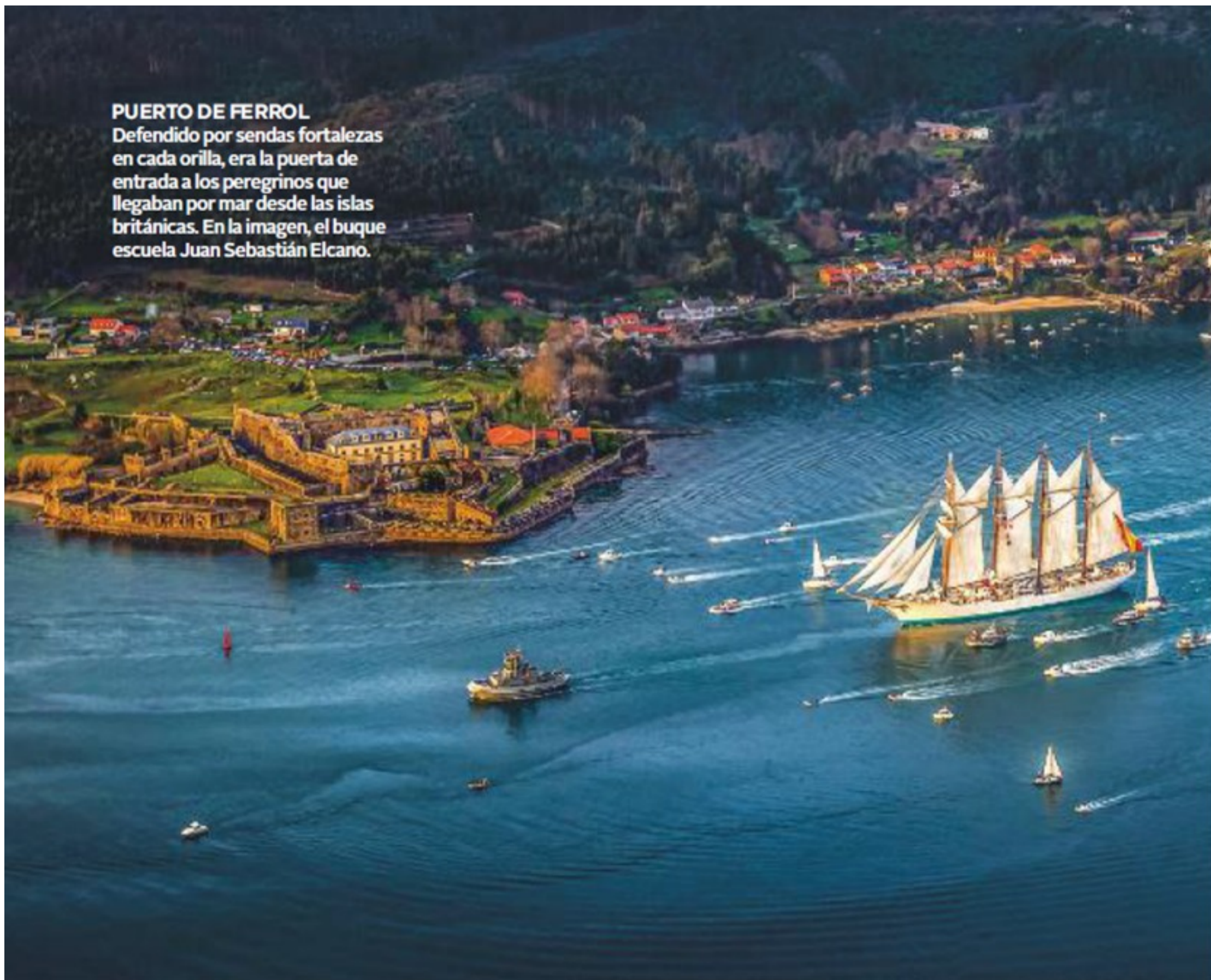
A SANTIAGO DESDE FERROL A PIE

SERGI RAMIS, ESCRITOR Y PERIODISTA DE VIAJES



## PUERTO DE FERROL

Defendido por sendas fortalezas en cada orilla, era la puerta de entrada a los peregrinos que llegaban por mar desde las islas británicas. En la imagen, el buque escuela Juan Sebastián Elcano.



**E**l Camino Inglés es la más corta de las rutas hacia Santiago de Compostela, un territorio de bosques y rías moteado de pueblos medievales que se convierte en una alternativa sencilla y muy asequible para llegar en menos de una semana a la tumba del santo.

Franceses e ingleses estuvieron zurrándose durante siglos. Cosas que suelen suceder entre vecinos, aunque ellos no están separados por un delgado tabique de yeso sino por un canal marítimo. En los siglos XIV y XV, cuando la Guerra de los Cien Años –que duró algo más– impedía a los viajeros procedentes de las islas británicas des-

embarcar en los puertos bretones y normandos para dirigirse a Santiago de Compostela, se convirtió en habitual una travesía marítima que dejaba a los peregrinos en puertos como Ferrol o A Coruña.

Se popularizó así una vía hacia la tumba del apóstol que con el tiempo adoptó el nombre de Camino Inglés, aun cuando la utili-

zaran también peregrinos de otras nacionalidades, como irlandeses, suecos, noruegos o daneses.

**El llamado Camino Inglés tiene 116 km si se aborda desde Ferrol.** A su favor tiene que la distancia hasta Santiago es muy corta, comparado con las otras peregrinaciones peninsulares: desde Montserrat son 1140 km; desde Sevilla, 979; desde Somport, 858; desde Irún, 824; desde Saint-Jean-Pied-de-Port, 814; desde Lisboa, 613; desde Madrid, 376. Así que esta alternativa permite, en menos de una semana, plantarse ante la espalda del



PABLO AMARINOV / SHUTTERSTOCK

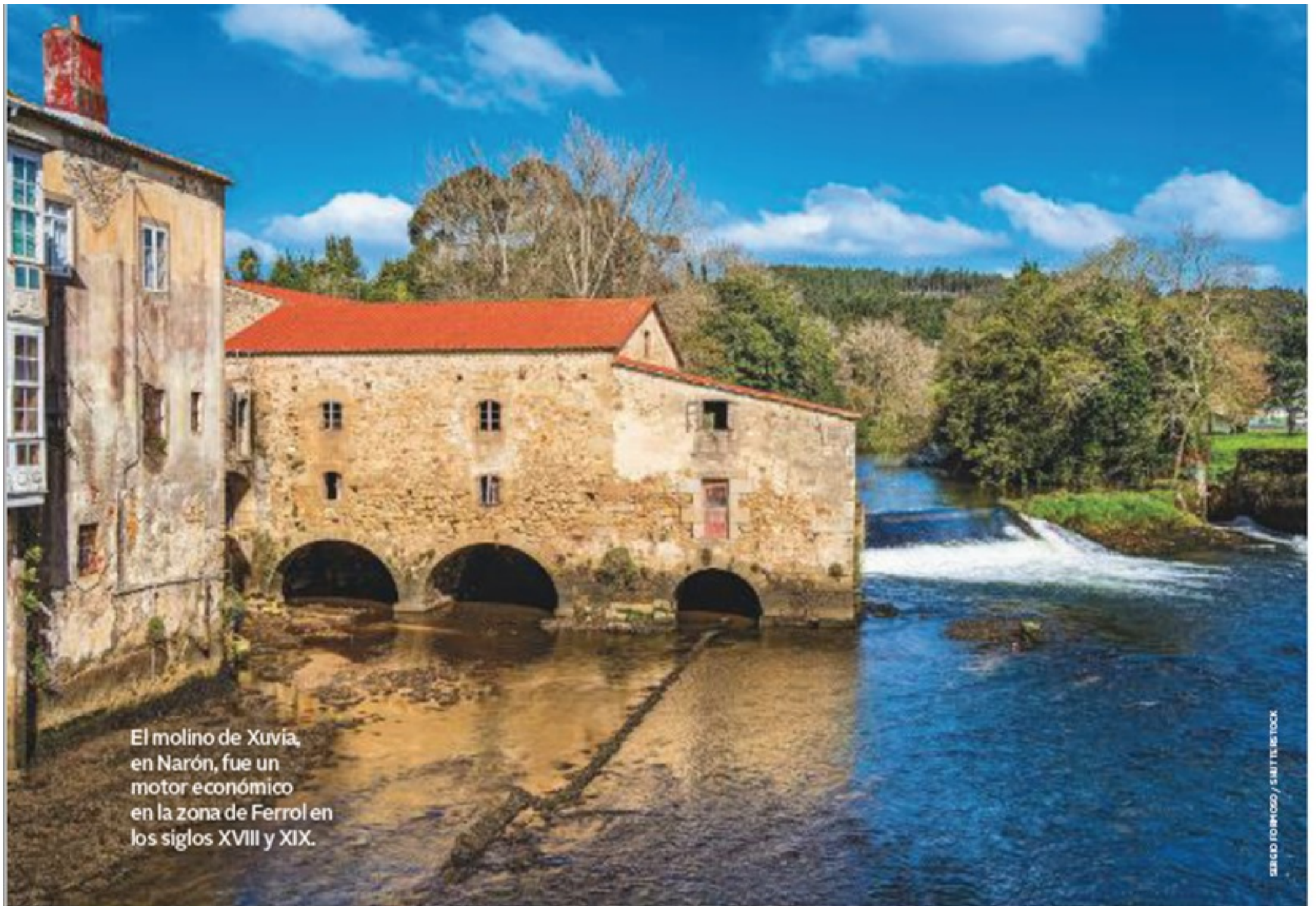
santo y darle el tradicional abrazo. Tan corto kilometraje puede saber a poco a los que buscan una introspección profunda, más días de soledad y esfuerzo físico. Pero quienes la realicen verán que pueden vivir también su retiro, pues se trata de un camino en el que se pasan las horas sin contacto humano, envuelto cuidadosamente en parajes de un galleguismo desorbitado.

Aquellos viajeros que ven en las peregrinaciones largas una prueba difícil de superar tendrán en el Camino Inglés la medida exacta para saber si en el futuro puede enfrentarse a retos mayores. Además, en

Uno de los murales de Las Meninas de Canido (Ferrol).



RAMON ESPINEL PHOTOGRAPHY / SHUTTERSTOCK



El molino de Xuvia, en Narón, fue un motor económico en la zona de Ferrol en los siglos XVIII y XIX.

SERGIO TORRIGOSO / SHUTTERSTOCK

su corto devenir el Camino Inglés ofrece hasta tres finales de etapa absolutamente memorables, en localidades de una belleza pétreo que hechizan.

**En el muelle de Curuxeiras se mecenc veleros deportivos. Es el mismo lugar donde siete siglos atrás frágiles embarcaciones también movidas por el viento amarraban y dejaban descender a mareados peregrinos. Hoy el lugar es bastante elegante, con un suelo pavimentado de adoquines y el ya recurrente rótulo con el nombre de la población para fotografiarse junto a él.**

Más discreto, el primer mojón del Camino de Santiago tiene forma de ola espumosa. Contiene una baldosa que será compañera constante en los días siguientes. Es azul y tiene dibujada una vieira amari-

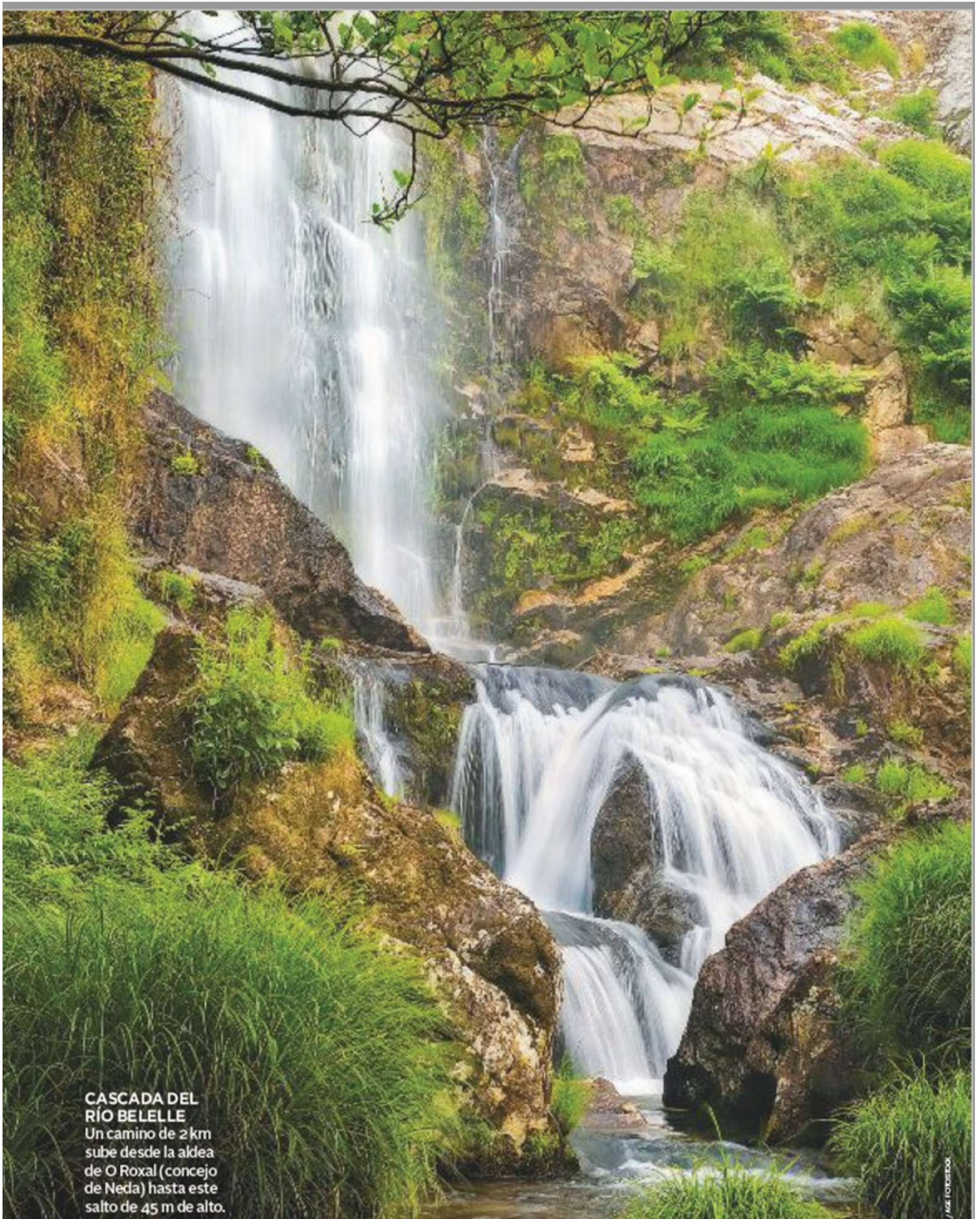
lla que también podría parecer un sol resplandeciente. En gallego, se informa de que este es el punto de origen de muchos viajeros desde el siglo XIII. Hoy el gesto es el mismo, hay que orientar las puntas de las botas hacia el noreste y poner un pie delante del otro. Y así.

Es necesario cruzar Ferrol de cabo a rabo. Se pasea uno por el barrio viejo, de calles estrechas un tanto sinuosas, hasta que enfila la Rúa Real y la devora entera. Es la calle peatonal y de diversión por excelencia de la ciudad. Desde ella irradian multitud de bares, restaurantes y comercios.

Mentalmente, Ferrol se asocia a industria naval y a presencia militar. Esta última es más permanente y visible que la anterior, que ha sufrido achaques desde finales del siglo pasado. Antes de acometer la

salida de la villa, sin embargo, hay que desplazarse hacia el lado montañoso de la ciudad e ir en busca del estupendo espectáculo visual de *Las Meninas de Canido*.

**En este barrio antaño olvidado hay más de 200 murales pintados en las calles que reinterpretan el famoso cuadro de Diego Velázquez.** Las infantas están haciendo los deberes de la escuela, montando en todoterreno, se convierten en pulpo, navegan sobre un barril, toman aspecto de árbol o casa, se hacen una *selfi*, se convierten en personaje de manga... Hasta hay un gigantesco Velázquez con la mano en el pecho. Pero su cabeza es la de un perro pachón. Esta iniciativa original del artista Eduardo Hermida ha revalorizado el entorno y toda la ciudad.



**CASCADA DEL RÍO BELELLE**  
Un camino de 2 km sube desde la aldea de O Roxal (concejo de Neda) hasta este salto de 45 m de alto.

**PARQUE DE LAS FRAGAS DEL EUME**  
Con un tupido dosel verde y una alfombra de musgo y helechos, protege un bosque atlántico de ribera de gran valor ecológico.





El tramo de Poulo a Sigüeiro tiene 12 km.



De paso a Canido vale la pena entrar en el Museo de Historia Natural. Está repleto de esqueletos de ballenas, delfines y otros cetáceos. Para conocer los hermosos monstruos de los abismos atlánticos.

**El peregrino se prepara para que la larguísima transición de salida de Ferrol sea un continuo de fábricas** revenidas e instalaciones castrenses. Algo hay de eso, pero la sorpresa es que pronto empiezan a aparecer sendas que se acercan a calas deliciosas y capillas como la de Caranza, que ofrece un balcón grato al océano. El aroma salobre, yodado, es enérgico y deja al caminante expectante ante nuevas playas, barcas embarrancadas por la marea, légamos donde chaplinescas aves limícolas buscan comida.

El primer tramo de la etapa inicial del Camino Inglés es contranatura. Es decir, se viaja hacia el norte, aun sabiendo que Santiago está al sur. Pero es que hay que bordear por completo la ría de Ferrol. Al poco de superar el antiguo monasterio cisterciense de San Martiño de Xuvia se llega al recodo definitivo, y a partir de ahí se gira por

completo para, ya sí, estar avanzando hacia mediodía, en la dirección «correcta», el resto del viaje.

Hay quien ataja la travesía litoral cruzando el Ponte das Pías, a la altura de la ensenada de Gándara. Es «trampa», y por salvar diez kilómetros los trileros se pierden cosas buenas del viaje. Aunque resulte un tanto desanimante por la longitud de la primera jornada, es más recomendable costear y llegar hasta la desembocadura de la ría de Xuvia. Allí sí que se puede aprovechar el puente peatonal que la cruza, aunque aún es mejor caminar unos 300 metros adicionales, hacer el vadeo clásico y así pasar junto al magnolio centenario que es un auténtico gigante de madera, hojas coriáceas y flores. Un abrazito y a pasar a la ribera opuesta.

**Hay consenso entre los viajeros en elevar a los altares al marisco y la ternera gallegos.** Existe, sin embargo, un grupo de seres humanos que hacen postraciones ante el pan. Será difícil saber si los gallegos suben o bajan, pero en lo que muestran un equilibrio absoluto es en el amasado y horneado del alimento



Pontedeume es una encantadora villa de calles estrechas que descienden hasta la orilla de la ría de Ares.

padre. Sus hogazas siempre son perfectas, aromáticas, como una nube por dentro y un exoesqueleto flexible en la corteza.

**Neda es uno de los santuarios del pan en Galicia. No hay que ser Hércules Poirot para adivinarlo:** conforme se avanza por el camino de las flechas amarillas van asaltando a lado y lado de la vía hornos y tahonas que muestran aros de más de dos kilos que están pidiendo litros de salsa en los que ser mojados. O rellenos con el también formidable queso del país, otro sabroso recital. Dice la tradición oral que el agua del río Beelle es el secreto de un pan tan bueno. Pero algo tendrán que ver los tradicionales molinos que todavía hay. Y el trabajo de los panaderos de Neda, que saben exactamente qué se traen entre manos.

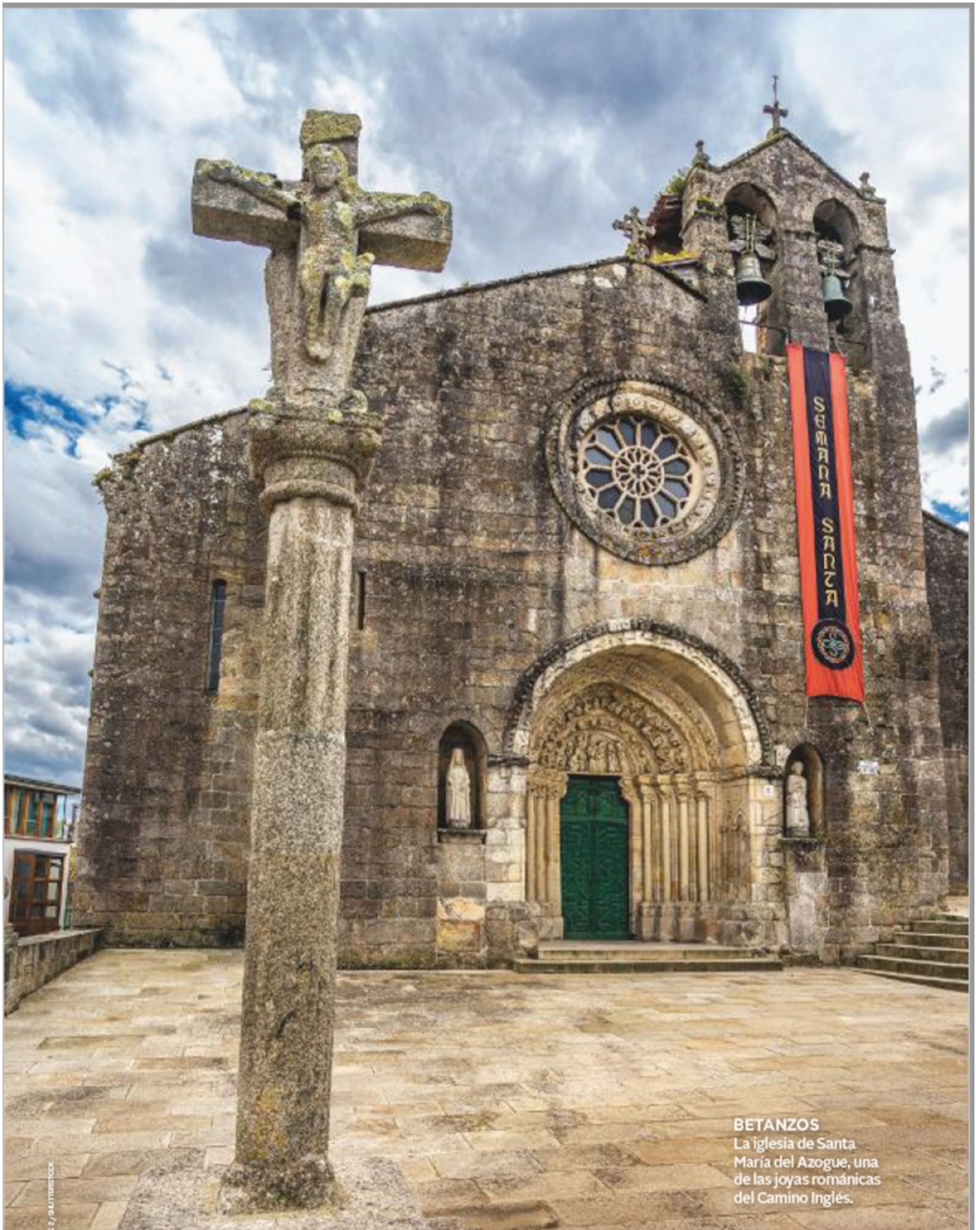
El pan de Neda es la excusa perfecta para soltar la mochila aquí y dar por terminada la primera etapa de caminata. Sin embargo, como la distancia desde Ferrol es corta, la mayoría de peregrinos se deciden por una jornada maratoniana que les lleve hasta Pontedeume. Cuando los pies están pidiendo amnistía, tras 29 km, aparece el formidable puente sobre el Eume. El nombre de la población ya está formado en esta pasarela de piedra que tiene 15 ojos pero que en su origen, cuando era de madera, tuvo hasta 78. El espectáculo de la marea subiendo deja atónito: parece que el río se haya vuelto loco y suba en lugar de bajar, en un ballet acuático de remolinos.

Enseguida se descubre una encantadora villa en la que entretenerse con sus calles en cuesta y sus cuidadas casas. La vida bulle en

torno a la Praza Real, el mercado de la Praza do Conde y el Torreón dos Andrade. Sin embargo, si se aúpa uno algo más, desde lo alto de sus laderas se contempla el monumental puente y una panorámica perfecta de la ría. Y, seguramente, las brumas que por la tarde acechan como en un cuadro de William Turner. Además, no todo se ciñe al casco viejo. A cien pasos del cementerio puede dar uno con una pulpería que se asienta en una improbable cuesta de 40 grados de inclinación y donde puede ser gastronómicamente acunado por los ángeles.

De Pontedeume se sale por una salvaje cuesta que parte frente a la iglesia de Santiago. En el altar mayor, una estatua sedente del santo transmite calma. Todo lo contrario que la imagen de la capilla izquierda, junto a la entrada, donde





**BETANZOS**  
La iglesia de Santa  
María del Azogue, una  
de las joyas románicas  
del Camino Inglés.

## BOTAFUMEIRO

El gran incensario de la catedral compostelana pesa 62 kg vacío, describe un arco de 65 m y puede alcanzar los 68 km/h.



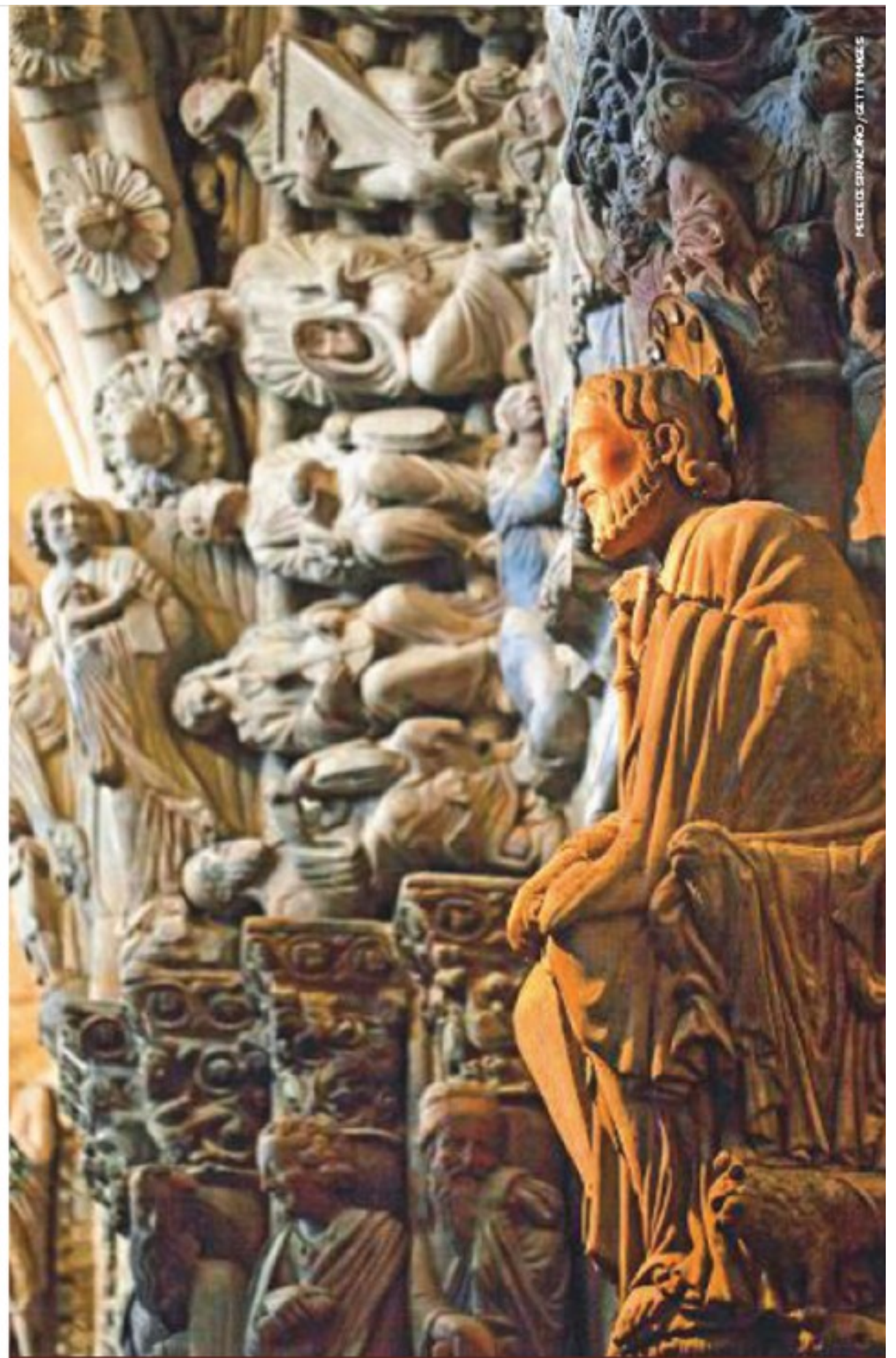
el apóstol se viste de Matamoros para atropellar a unos infieles con su blanco corcel y a la vez asestar golpes de espada a otros.

**En la transición hacia Betanzos, el caminante tiene la primera cata de lo que será, en términos generales, el Camino Inglés.** Senderos solitarios y vías alquitranadas que unen aldeas. Se pisa mucho asfalto, pero se ven pocos humanos. La trayectoria pasa por localidades de

puñados de casas, sin apenas servicios. Tomarse un café puede representar un esfuerzo de varias horas avanzando. Pero quien quisiera soledad y cavilación aquí la tiene. El premio –de características totalmente opuestas– lo tiene en Betanzos. Se llega a esta amurallada ciudad cruzando el puente sobre el río Mandeo, tras haber rozado la puerta del santuario de Nuestra Señora del Camino. Y entonces se descubre que la villa está situada

sobre un montículo, el típico trazo en forma de almendra, fortificada y prácticamente inexpugnable.

Betanzos es animada y guapa. Hay que deambular un rato por ella, cegándose con su blanco exagerado, admirando galerías que parecen un ensayo de cubismo arquitectónico. Y detenerse, en la plaza de los hermanos García Naveira, ante la estatua que los representa. Estos empresarios y filántropos nacidos aquí hicieron su fortuna en Améri-



PIERRE GRANIERO / GETTY IMAGES

cay retornaron parte de ella a la ciudad. Hay muchas estatuas ecuestres en el mundo, pero pocas que reproduzcan a uno de los homenajeados hablando por teléfono; un tributo a la modernidad que Jesús y Juan aportaron a Betanzos.

Tras las hermosuras urbanas de Pontedeume y Betanzos, los finales de etapa tercera y cuarta pueden resultar meramente estratégicos. Se arriba primero a Hospital de Bruma, una estación intermedia.

## EL PÓRTICO DE LA GLORIA

Una portada barroca del siglo XVIII precede la entrada románica de la catedral de Santiago, una obra maestra concluida en el año 1180. Se trata de un conjunto escultórico que representa la salvación tras el Juicio Final. En la parte superior, un Cristo en su trono rodeado por los cuatro evangelistas preside el tímpano central, encima hay unos ángeles portadores de los instrumentos de la Pasión y, en la arquivolta, los 24 ancianos del Apocalipsis. El conjunto se asienta sobre estatuas-columnas de los profetas y los apóstoles, con la imagen destacada de Santiago en el centro. La policromía de las esculturas se restauró en 2018, un trabajo que les devolvió los colores originales, incluidos los pigmentos de oro y lapislázuli.





## Etapas del Camino Inglés

### DESDE FERROL: 116 km, 6 etapas

- 1 **Ferrol-Neda.** 15 km. Se empieza en el puerto y se sigue la calle Real. Fuera de Ferrol, destaca el monasterio de San Martiño de Xuvia.
- 2 **Neda-Pontedeume.** 13 km. En Neda, merece pararse a contemplar la iglesia de Santa María y la gótica de San Nicolás. Esta etapa ofrece bellas vistas de la ría de Ferrol y del estuario del Eume.
- 3 **Pontedeume-Betanzos.** 20 km. La etapa pasa por el puente de Baxoi, la localidad de Miño y la desembocadura del Lambre hasta entrar en Betanzos, un pueblo con iglesias deslumbrantes.
- 4 **Betanzos-Bruma.** 24 km. Es la etapa más exigente por el desnivel de subida. Se pasa por tres bellas iglesias: Cos, la Saleta y Leiro.
- 5 **Bruma-Sigüeiro.** 24 km. Una etapa entre bosques que discurre casi por entero de bajada. De interés: las iglesias de Ardemil, San Paio de Buscás y Calle, y dos castros antes de Sigüeiro.
- 6 **Sigüeiro-Santiago.** 16,5 km. La etapa empieza en el Puente del Tambre y atraviesa el llamado Bosque Encantado.

### DESDE A CORUÑA: 74 km, 4 etapas

- 1 **A Coruña-Sergude.** 20 km. Se parte de la iglesia de Santiago, en la Ciudad Vieja. Destaca el conjunto monumental de Sigrás.
- 2 **Sergude-Bruma.** 13 km. En la aldea de As Travesas se une al camino que procede de Betanzos. Las últimas dos etapas hasta Santiago coinciden con las de Ferrol.

Se puede decir de este lugar que es el punto en el que confluyen el camino desde Ferrol y el que empezó en A Coruña, que es más corto, pues se zanja la gestión hasta Santiago en tan solo cuatro jornadas. A partir de aquí se transita por soledades de eucaliptales que tienen, eso sí, la virtud de abrir las vías respiratorias del caminante. Y los inefables castaños con sus frutos de guirnalda navideñas. Por lo demás, uno no se encuentra casi ni con vacas, lo que ya es decir en Galicia.

**Antes de alcanzar la meta definitiva, el peregrino se detiene en Sigüeiro,** a unas convenientes cuatro horas de Santiago de Compostela. En este lugar el río Tambre se mueve perezoso y transparente, su orilla se recorre en un remedo de la campiña inglesa absolutamente memorable. Se puede llegar a envidiar a los insectos zapateros (*Gerris*

*lacustris*), que son capaces de sostenerse sobre sus cuatro patas por encima del agua, sin perforar la tensión superficial. El líquido está frío.

Junto al puente medieval hay un busto blanco de Margery Kempe, viajera y escritora inglesa que en 1483 publicó el libro de sus peregrinaciones a las tres ciudades más santas del cristianismo: Roma, Jerusalén y Santiago. Una de las forjadoras de la fama del Camino Inglés.

La última jornada de caminata se guarda un as en la manga. Parecería que en tan solo 16 km hasta Santiago se abordaría una interminable transición de infraestructuras viarias y polígonos industriales. Pero, por el contrario, se transita por el más magnífico de los robledales del viaje. Árboles no muy viejos pero sí con atuendo de musgo que se inclinan –diríase reverencian– ante el viajero que ya tiene ganas de plantarse frente a la catedral.

**Por más veces que se haya llegado a la plaza del Obradoiro cargado con una mochila repleta de ropa sucia y vivencias, el momento no deja de emocionar.** La fachada de la catedral, un risco barroco de más de 70 metros de alto. Allí, todos los días del año, peregrinos de distintas procedencias se tumban, felicitan, besan, abrazan, lloran... Posiblemente, Santiago de Compostela sea la ciudad del mundo donde más gente cojea. Pero no son zombis de caras putrefactas, sino personajes sonrientes que han completado un prodigioso viaje a pie.

Santiago no parece edificada sino esculpida. Es una ciudad de granito que emerge del suelo con una pureza que enamora. Aun teniendo el trasiego de una villa que definitivamente se ha subido a la carroza del turismo masivo, merece la capital gallega una exploración meticulosa. Es hermosa. ■



**SANTIAGO, FINAL  
DEL CAMINO**

Desde el Paseo de la Herradura, en el parque de la Alameda, se tiene una vista de la portada del Obradoiro, del siglo XVIII.



**SANTIAGO DE  
COMPOSTELA**

La plaza del Obradoiro es la meta de todos los caminos jacobeos. El Inglés es el más corto, fácil de completar en menos de una semana.